

## NACIONALISMOS E IDEOLOGÍA

### Un análisis psicosocial

**J.M. Sabucedo y C. Fernández**  
Universidad de Santiago de Compostela

---

#### RESUMEN

El resurgir del nacionalismo es uno de los hechos políticos más significativos de este final de milenio. El avance de estos movimientos es visto con recelo dada la vinculación que habitualmente se establece entre el nacionalismo y actitudes xenófobas, hostiles, intolerantes, etc. En este trabajo se analiza el nacionalismo desde una perspectiva intergrupal y contextual. Los resultados obtenidos con una muestra de sujetos gallegos que se declaran nacionalistas, muestran que esas actitudes pueden estar asociadas con el progresismo político, la solidaridad con otros países y el internacionalismo. Por ello, se propone utilizar el término *nacionalismos* para poner de manifiesto las diferentes formas ideológicas que éstos movimientos pueden adoptar.

#### ABSTRACT

The revival of nationalism is one of the most significant political aspects of the end of this millenium. The advance of these movements is often viewed with suspicion due to the connection that may habitually be found between nationalism and xenophobic, hostile and intolerant attitudes. This paper analyses nationalism from an intergroup and contextual perspective. The results obtained with a sample of Galician subjects who profess to being nationalists demonstrate that these attitudes may be associated with political progressivism, solidarity with other countries and internationalism. Accordingly, the use of the term *nationalisms* is proposed in order to demonstrate the different ideological forms which these movements may adopt.

---

#### Introducción

El nacionalismo es uno de los fenómenos políticos más importantes de la modernidad. Esta ha sido la fuerza que en los dos últimos siglos ha llevado a la formación de los estados-nación. Pero junto a ese nacionalismo de los estados-nación, que tiene características y problemas muy concretos, existe otro relacionado con aquellas comunidades que se perciben como nación y que demandan de las naciones-estados de las que forman parte su derecho a la autodeterminación. De este último tipo de nacionalismo será del que nos ocupemos en el presente trabajo.

El mapa de los estados-nación que parecía un problema resuelto desde hace años, aunque en algunos casos esto se lograra recurriendo a la imposición y/o a acuerdos alcanzados entre potencias sin contar con la libre voluntad de los ciudadanos, está siendo cuestionado por parte de aquellas comunidades que no ven satisfechos sus deseos de autogobierno.

El nuevo despertar de los nacionalismos es, sin duda, uno de los hechos políticos más sobresalientes de este final de milenio. En un corto período de tiempo, hemos asistido a la aparición de nuevos países en la antigua Unión Soviética y en la Europa del Este. Pero también en las naciones occidentales (Canadá, Bélgica, Francia, España, Gran Bretaña, Italia, etc.), está presente, con más o menos fuerza, este tipo de discurso. Ello ha llevado a que los científicos sociales vuelvan a interesarse por las funciones, características y consecuencias de estos movimientos políticos (Druckman, 1993; Hobsbawn, 1990; Horch, 1985; Nairn, 1979; Stern, 1995).

Uno de los aspectos más problemáticos en torno al nacionalismo es su vinculación con ideologías ultraconservadoras y actitudes hostiles hacia los exogrupos. En este sentido, el nacionalismo ha sido señalado en numerosas ocasiones como responsable de fenómenos políticos tan perversos como la guerra, la discriminación, la violencia, etc. Una de las primeras advertencias sobre los peligros del nacionalismo la encontramos en Lord Acton, quien en 1862 declaraba que la nacionalidad no persigue ni la libertad ni la prosperidad, que son sacrificadas por la necesidad de hacer de la nación el molde y medida del Estado, y su curso estará marcado por la ruina material y moral. Kedourie (1960), considera el nacionalismo como una de las doctrinas más perniciosas para la humanidad, en lugar de paz, prosperidad y libertad "ha creado nuevos conflictos, exacerbando las tensiones y traído consigo catástrofes para un sinnúmero de inocentes de toda política" (p. 138). Desde la Psicología, Allport (1927) decía que el nacionalismo era el causante de las guerras, y Stagner (1940) y Ferguson (1942) apuntaban la relación entre nacionalismo y actitudes aislacionistas y conservadoras.

Más recientemente, Kosterman y Feshbach (1989) siguen defendiendo esa lectura negativa del nacionalismo. Estos autores, mediante la utilización del análisis factorial, obtuvieron una agrupación de ítems a la que denominaron nacionalismo, que correlacionaba negativamente con el internacionalismo y con la defensa de las libertades civiles, y positivamente con sentimientos de superioridad nacional. También mostraron que los republicanos obtenían puntuaciones significativamente más altas que los demócratas en esa escala. Todo ello les llevó a concluir que el nacionalismo "refleja una percepción de la superioridad nacional y una orientación hacia la dominación nacional" (p. 271).

Pero en este trabajo, hay un problema que nos lleva a cuestionar la rotundidad de esa afirmación. Kosterman y Feshbach obtienen un factor que contiene ítems relacionados con el mantenimiento de una actitud de superioridad y dominación respecto a otros países; y a este factor lo denominan nacionalismo. Pero esto no significa que el nacionalismo, o por lo menos todos los nacionalismos tengan esas características, sino simplemente refleja la opinión de los autores sobre esta cuestión, ya que a ese factor podían haberlo llamado nacionalismo o de cualquier otra manera. Lo que pone de manifiesto esa denominación es que los autores creen que el nacionalismo comulga con esas posiciones, pero eso es precisamente lo que habría que demostrar. De hecho, ellos mismos señalan que los ítems de su escala fueron seleccionados de acuerdo con sus creencias sobre el nacionalismo.

Lo que parece estar ocurriendo en el caso del nacionalismo es que se le asocia inmediatamente con la política ultraderechista, xenófoba y agresiva desarrollada por personajes como Hitler, o con doctrinas imperialistas que justifican la dominación de otros pueblos por la pretendida superioridad de unas naciones sobre otras. Sin embargo, hay que tener presente que la historia de la humanidad ha presenciado otros episodios nacionalistas de signo totalmente opuesto. El discurso nacionalista que recorrió Europa y América en los siglos XVIII y XIX defendía la soberanía popular y tenía un carácter claramente progresista (Kohn, 1962). Del mismo modo, los movimientos nacionalistas de África y Asia que perseguían su independencia de los viejos imperios, tenían también una dimensión liberadora. De lo anterior se deduce que si adoptamos una perspectiva histórica amplia nos encontramos con que el nacionalismo ha estado vinculado tanto a ideologías progresistas como ultraconservadoras. Por ello, es una simplificación excesiva asociar este movimiento político a una ideología xenófoba, intolerante y autoritaria.

El nacionalismo no está asociado a unas creencias ideológicas concretas, sino que su exigencia fundamental y su razón de ser es lograr la autodeterminación para el grupo o comunidad nacional (Breully, 1982; Gellner, 1983; Hobsbawn, 1990). Por este motivo, el nacionalismo puede adoptar diferentes formas políticas. Beramendi (1994) afirma que el nacionalismo es una forma política *hueca en sí misma* que tiene que llenarse de contenidos procedentes de fuera del nacionalismo.

Como reivindicación política, el nacionalismo supone la expresión de un deseo de reconocimiento de la identidad diferenciada de un grupo y de su derecho a autodeterminarse. Y ese discurso se generará cuando se percibe que su integración en otra nación implica costes importantes para el grupo, ya sea en el terreno económico, social, cultural, lingüístico, etc. Por tanto, hablar de nacionalismo supone hablar del significado que tienen para el individuo esas

categorías sociales y de las consecuencias que se desprenden de determinados tipos de relaciones intergrupales. La pertenencia a esas categorías junto a su significado emocional y social son los elementos sobre los que se construye la identidad social de los individuos (Tajfel, 1981).

Las relaciones históricas entre los grupos y los intentos por lograr una identidad social positiva, han conducido a que determinadas características tengan una distinta valoración social. Berger (1966) señalaba que "Cada sociedad tiene un repertorio de identidades sociales que es parte del *conocimiento objetivo* de sus miembros..." (p.106). Ese conocimiento del que habla Berger no concede una importancia similar a las características definitorias y propias de cada grupo. Ello da lugar a que se produzcan fenómenos tan perversos como la autominusvaloración y/o rechazo de las señas de identidad del endogrupo (Clark y Clark, 1947; Vaughan, 1964; Jahoda y Thompson, 1970; Tajfel et al. 1972) o el altercentrismo (Montero, 1993

Lo anterior pone de manifiesto un hecho evidente: la relación entre los grupos no es simétrica, y los grupos con más poder imponen una serie de dimensiones comparativas que perjudican a los grupos con menos poder y status. Ante esa situación, y como señalan Tajfel (1978, 1981) y Tajfel y Turner (1986) los miembros de los grupos desfavorecidos pueden optar por una estrategia de movilidad social o de cambio social. La segunda estrategia, que implica que el endogrupo percibe su situación como injusta y con posibilidades de ser modificada, es por la que optan, entre otros, los grupos nacionalistas.

Es en ese contexto de relaciones intergrupales y de defensa de la identidad y derechos de ciertos grupos en el que hay que situar el discurso nacionalista.

En sí misma la reivindicación de ciertos grupos y comunidades de su derecho de autodeterminación, no puede ser vista como algo negativo, ya que en muchas ocasiones es la simple constatación y denuncia de unas relaciones intergrupales que perciben como ilegítimas e injustas. Otra cuestión diferente es el contenido ideológico que acompaña a esas demandas de autodeterminación. Aquí podemos encontrarnos con formas agresivas o defensivas, conservadoras o progresistas, xenófobas o tolerantes. La situación concreta en la que se encuentre el endogrupo, las características de los movimientos que construyen ese discurso, las relaciones que mantiene con los exogrupos, el comportamiento de éste hacia el endogrupo, el contexto político general, etc. determinarán la forma política concreta que adopte ese nacionalismo.

Nuestra propuesta consiste en considerar a las creencias ideológicas que acompañan al nacionalismo no como universales, sino como fruto de

contextos y situaciones específicas. Por esta razón, en este trabajo analizaremos las características del nacionalismo en un ámbito geográfico y sociopolítico específico: Galicia.

### **Unas breves notas sobre Galicia y el nacionalismo gallego**

Galicia es una de las comunidades que forman parte del Estado español. La Constitución de 1978 le atribuye, junto a otras comunidades como Cataluña y el País Vasco, el carácter de nacionalidad histórica, atendiendo a la existencia de un idioma y cultura propia, diferenciada de las de otras zonas geográficas españolas.

Galicia ha sido históricamente una de las comunidades españolas más desfavorecidas económicamente. Ello ha provocado en distintos momentos de este siglo un importante flujo migratorio hacia las grandes ciudades españolas, países europeos y Latinoamérica. Actualmente, y atendiendo a distintos índices de desarrollo económico (evolución del PIB per capita, evolución de la renta regional bruta per capita y evolución de la renta familiar disponible per capita) Galicia continúa siendo una de las comunidades españolas menos favorecidas.

Al margen de esos datos económicos, también hay que referirse a la situación que han atravesado las señas de identidad de este grupo social. En el diccionario de Moreri publicado en París en 1753 se afirma de los gallegos lo siguiente: "se difunden por Castilla y por otras comarcas opulentas de España, en las cuales ejercen los oficios más viles e inmundos, y por eso son vistos en todas partes con tal menosprecio, que para explicar el mal tratamiento de alguno, se expresa diciendo que lo trataron como si fuera *un gallego* (Cfr. Saavedra, 1992). Esta cita ilustra claramente el problema crónico de la emigración en este país y el tipo de relación que otros grupos españoles tenían hacia los gallegos. En la llamada literatura del Siglo de Oro español, también se encuentran descripciones peyorativas del gallego en obras como las de Lope de Vega, Quevedo y Calderón. Ya en este siglo, el escritor y viajero inglés Aubrey F. G. Bell (1922) se hace eco de esta identidad negativa de los gallegos, apuntando que son el objetivo de la sátira de españoles y de otros grupos nacionales.

Analizando la relación de Galicia con España en términos intergrupales, puede afirmarse que esa comunidad se caracterizó históricamente por su bajo status y poder en relación a otros grupos sociales, y que los exogrupos más poderosos impusieron un discurso negativo sobre las señas de identidad del gallego. Como consecuencia de ello, una parte importante de los ciudadanos de esta comunidad han minusvalorado durante largo tiempo sus propias señas de identidad. Una muestra de que este problema tiene un largo pasado, la pro-

porciona el historiador Saavedra (1992) en el siguiente pasaje datado en el siglo XVII: "(los gallegos) cuando estaban en una población de Castilla intentaban disimular sus orígenes, haciéndose pasar por portugueses" (p.26). Sólo en fechas recientes empiezan a verse señales, como es la lenta normalización en el uso del idioma gallego, de un cambio en esa situación.

Las breves referencias anteriores nos permitieron conocer dos de los principales rasgos que caracterizaron históricamente a Galicia: una situación económica adversa y una minusvaloración de los exogrupos, asumida por una parte significativa de la población gallega, de sus señas de identidad. Es en ese contexto concreto y con unas características muy definidas es en las que hay que analizar el surgimiento del discurso nacionalista gallego.

El nacionalismo gallego surge a mediados del S.XIX. Pero no será hasta los años 30 de este siglo cuando el nacionalismo gallego logre una organización sólida y estable, articulada en torno al Partido Galleguista. En el programa de esa formación política se señalaban los siguientes objetivos a conseguir: la afirmación de las características identitarias; la autodeterminación política de Galicia en el marco de la República Española; una concepción de Galicia como célula de Universalidad, capaz de armonizar la cultura universal y el resurgir de la cultura propia, antiimperialista y pacifista, autónoma para federarse con los demás pueblos de España.

En 1936 se aprueba por el pueblo gallego el Estatuto de Autonomía, que posibilitaba un cierto grado de autogobierno a esta Comunidad. Pero antes de que el Estatuto fuese refrendado por el parlamento del Estado, se produce el levantamiento militar que dará lugar a la Guerra Civil española. La victoria del franquismo supuso la eliminación de todos los derechos democráticos de la ciudadanía y la represión de los movimientos nacionalistas.

A partir de finales de los años 60 la oposición democrática al franquismo empieza a organizarse y a cobrar una fuerza cada vez mayor. Junto a la recuperación de las libertades democráticas, esos grupos de oposición exigen el reconocimiento de la realidad plural de España.

Recuperada la democracia se elabora una Constitución en la que por primera vez se combina la idea de España como única nación política, pero integrada por comunidades autónomas con especificidades propias. A partir de ese momento, las diversas comunidades españolas elaboran sus estatutos de autonomía y cuentan con un gobierno propio con competencias en diversas materias.

Paralelamente a ese proceso, el nacionalismo gallego comienza a reorganizarse. En los años 70 y parte de los 80, los partidos nacionalistas gallegos se caracterizan por una importante debilidad organizativa, escisiones internas y escaso apoyo popular. Sin embargo, distintos trabajos (Sabucedo, Arce,

Rodríguez, 1992) muestran como sectores importantes de la población, p. ej. los jóvenes, sin ser segregacionistas se declaran partidarios de mayores cotas de autogobierno para Galicia. Una confirmación del avance del nacionalismo se produjo en las últimas elecciones generales en España en 1996 y en las autonómicas de Galicia de 1997. En las generales un partido nacionalista gallego (el B.N.G.) obtuvo por primera vez desde el restablecimiento de la democracia en España, dos diputados en el Parlamento del Estado; en las autonómicas, el B.N.G. se convirtió en la primera fuerza de la oposición en el parlamento de Galicia.

Los comentarios anteriores nos permitieron comprobar a qué tipo de problemática socioeconómica concreta pretende dar respuesta el nacionalismo gallego. La defensa de una identidad social que se considera amenazada por una política centralista del Estado Español, la denuncia de una situación histórica de atraso económico y el derecho a la autodeterminación, son algunas de las cuestiones que forman parte de la agenda de preocupaciones del discurso nacionalista gallego. A tenor de los datos aquí presentados no parece, en principio, que nos encontremos ante un nacionalismo de corte imperialista, xenófobo, autoritario e intolerante. Pero, en definitiva, esa es la cuestión central que trataremos de resolver en esta investigación.

### **Planteamiento de la investigación**

En este estudio nuestro interés radicó en conocer algunos de los principales rasgos ideológicos que caracterizan a las personas que simpatizan y/o se identifican con el nacionalismo gallego. Dado el tipo de muestra utilizada, los resultados no pueden ser generalizados al conjunto de la población ni, por supuesto, a todo tipo de nacionalismo. Nuestro trabajo simplemente pretende analizar la posibilidad de la existencia de un discurso nacionalista progresista y no excluyente y, con ello, cuestionar la imagen uniforme y negativa que tradicionalmente se ha ofrecido de este complejo fenómeno político.

Sujetos.- La muestra estuvo formada por 125 sujetos con una edad media de 23.16 años y una desviación típica de 3.10. De la muestra total 81 son varones, lo que significa un 64.8% y 44 son mujeres, esto es un 35.2%. Respecto al nivel de estudios un 0.8% tenían estudios primarios, un 27.2% bachillerato, y un 72% eran universitarios. Todos los sujetos pertenecían a diferentes asociaciones juveniles, políticas y estudiantiles. La elección de esta muestra respondió a nuestra decisión de trabajar con sujetos pertenecientes a asociaciones, por considerar que tendrían un sistema de creencias respecto de las actitudes nacionalistas mucho más sólido y elaborado que la mayoría de sujetos de su misma edad.

Instrumentos.- En esta investigación se utilizaron las siguientes escalas: a) escala de conservadurismo–progresismo. Esta escala es una adaptación de la Escala de Wilson (1978), y consta de 16 ítems; b) autopoicionamiento político. Se solicitaba de los sujetos que se autopoicionasen en una escala de 7 pasos que iba desde totalmente a la derecha a totalmente a la izquierda; c) internacionalismo. Esta escala estaba formada por seis de los nueve ítems de la subescala de internacionalismo de Kosterman y Feschbach (1989). d) etnocentrismo. Los ítems que conformaban esta escala eran los siguientes: 1) es positivo que tengamos contacto con otros pueblos y culturas, 2) prefiero que todos mis amigos sean gallegos, 3) tenemos tantos defectos y virtudes como otros pueblos, 4) iríamos mejor si en Galicia sólo hubiese gallegos, 5) existen otros estilos de vida que son iguales o mejores que el nuestro, 6) es natural y correcto pensar que el pueblo gallego es el mejor, 7) los mejores puestos de trabajo en Galicia deben ser ocupados por las personas más competentes, aún cuando no siempre sean gallegas; e) reivindicación sociopolítica. Una escala de 7 ítems referidos a reivindicaciones sociopolíticas referidas a Galicia en el terreno político, social y económico; f) actitud nacionalista. Se solicitaba a los sujetos que se posicionasen en una escala que iba desde nada nacionalista a muy nacionalista, pasando por las categorías intermedias de algo y bastante.

Para comprobar la fiabilidad de las escalas se aplicó el coeficiente Alfa de Cronbach. Para conocer si los coeficientes  $\alpha$  obtenidos eran significativos, se recurrió a un estadístico de contraste para  $\alpha$  que se distribuye según F con (N-1) y (n-1) (N-1) (Kristof, 1963; Feldt, 1965).

Los coeficientes  $\alpha$  para cada una de las escalas fueron: Conservadurismo (.8817), Reivindicación sociopolítica (.8342), Internacionalismo (.6744) y Etnocentrismo (.6640). Todos estos coeficientes alfa fueron significativos utilizando un nivel de confianza del 95%.

Procedimiento. Antes de la aplicación de la prueba se realizó un estudio piloto con 20 sujetos de idénticas características a los que conformarían la muestra definitiva, con el objetivo de analizar posibles dificultades en la aplicación de la misma. La redacción de algunos ítems fue modificada para hacerlos más fácilmente comprensibles.

Una vez elaborada la versión definitiva del cuestionario, se contactó con organizaciones políticas y estudiantiles de diverso signo político solicitándoles su colaboración. En cada organización se dejaron sobres cerrados que contenían una carta de presentación del equipo de investigación, el cuestionario y las instrucciones para cubrirlo, recordándoles que debía ser respondido de forma individual y que era anónimo, y un sobre sellado con la



dirección para remitir al director de la investigación. De los 150 cuestionarios recibidos 25 estaban incompletos, quedando la muestra definitiva, por tanto, en 125.

## Resultados

En primer lugar expondremos las correlaciones entre las distintas escalas empleadas. Ello nos permitirá una primera aproximación al contenido ideológico de la actitud nacionalista. Los resultados se presentan en la tabla 1.

**Tabla 1.** Correlaciones entre variables socio-políticas y actitud nacionalista

	Ac.Nacion.	Etnocentr.	Internac.	Auto Pol.it.	Progresis.	Reindica.
Act. nacionalista	1.000					
Etnocentrismo	.1594	1.000				
Internacionalis.	.1397	-.4050***	1.000			
Autoposic. Político	.4835***	.0272	.1703*	1.000		
Progresismo	.5166***	-.1754*	.3654	.8240***	1.000	
Reivindicación	.8027	.0879	.2118*	.4927***	.5694** *	1.000

\* p<.05    \*\*\* p<.001

Como puede observarse, la actitud nacionalista presenta correlaciones significativas con progresismo, autoposicionamiento político en la izquierda y más notablemente con reivindicación sociopolítica. No existen correlaciones significativas con etnocentrismo ni con internacionalismo. Sin embargo, hay que destacar que la relación entre la actitud nacionalista y el internacionalismo es positiva (.1397), lo que demuestra que no se trata de dos dimensiones opuestas. La elevada correlación del nacionalismo con la reivindicación sociopolítica (.8027), refleja que este movimiento político tiene como principal razón de ser las demandas de mejoras económicas, sociales, etc., para su comunidad.

En cuanto a la correlación entre las propias variables sociopolíticas, observamos que las correlaciones más altas y también más significativas, aparecen entre las variables progresismo y autoposicionamiento político (.8240), algo obvio teniendo en cuenta que ambas están midiendo la orientación ideológica de los sujetos. Igualmente, hay que destacar la correlación que se establece entre reivindicación y progresismo (.5694) y entre reivindicación y autoposicionamiento político (.4927). También existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre internacionalismo y progresismo. Final-

mente, señalamos la correlación en sentido negativo que, como era de esperar, se establece entre etnocentrismo e internacionalismo.

Pero siendo importantes, los datos anteriores no son suficientes para conocer el auténtico sentido de esas actitudes nacionalistas a no ser que los comparemos con los resultados obtenidos por aquellos que se declaran no nacionalistas. Por tal motivo, nuestro siguiente paso es conocer las puntuaciones y comprobar si existen diferencias entre ambos grupos en las escalas anteriores. Los resultados se presentan en la tabla 2.

**Tabla 2.** Diferencias entre nacionalistas/no nacionalistas y variables socio-políticas

	No Nacionalista	Nacionalista	t	Probabilidad
	X	X		
Etnocentrismo	14.222	15.098	-.77	.433
Autoposic. Político	3.840	5.765	-5.26	.0001
Internacionalismo	32.500	34.617	-2.05	.043
Progresismo	81.979	98.518	-6.01	.0001
Reivindicación	35.295	49.950	-11.71	.0001

Como queda reflejado en la tabla anterior, las diferencias son significativas en las escalas de autoposicionamiento político, internacionalismo, progresismo y reivindicación. En este caso, las personas que se definen como nacionalistas obtienen puntuaciones significativamente más elevadas en internacionalismo, progresismo, reivindicación sociopolítica y se sitúan ideológicamente en la izquierda. En cuanto al etnocentrismo, las diferencias observadas entre nacionalistas y no nacionalistas no son significativas.

Es interesante comprobar que, contrariamente a lo que podría deducirse de ciertas aproximaciones a este tema, los nacionalistas presentan una puntuación significativamente más alta en internacionalismo que los no nacionalistas. Esto confirma que el nacionalismo y el internacionalismo no constituyen polos opuestos de una misma dimensión. En cuanto al etnocentrismo, si bien las diferencias obtenidas por ambos grupos no son estadísticamente significativas, la puntuación obtenida por los nacionalistas es algo mayor que la de los no nacionalistas, pero en ambos casos la media es muy baja considerando que la puntuación mínima en esta escala es 7 y la máxima 49.

Finalmente, para conocer qué variables están incidiendo en la actitud nacionalista y comprobar el alcance explicativo, en términos de varianza explicada, de estas variables, realizamos un análisis de regresión. En este caso la variable dependiente es la actitud nacionalista y como variables independientes incluimos las ya conocidas: internacionalismo, progresismo, etnocen-

trismo, reivindicación sociopolítica e ideología. El análisis realizado mostró que no existía problema de multicolinealidad entre las variables y que la reivindicación sociopolítica era la única variable que entraba a formar parte de la ecuación, explicando un 64.4% de la varianza.

### **Conclusiones**

Debido a las características de nuestra muestra y a la necesidad de ser consecuentes con la naturaleza polisémica que le habíamos atribuido al nacionalismo, debemos ser prudentes con el alcance que demos a los resultados de este estudio. Nuestra muestra estaba formada por sujetos pertenecientes a asociaciones y organizaciones, y un elevado porcentaje de ellos tenían estudios universitarios. Por ello, antes de poder generalizar los resultados es preciso realizar nuevos estudios con otras muestras de sujetos. Esto es especialmente necesario en este caso, si tenemos en cuenta que muchas de las actitudes tradicionalmente asociadas al nacionalismo de superioridad y excluyente (intolerancia, ultraconservadurismo, etc.), suelen estar más extendidas entre los grupos con un menor nivel educativo (Altemeyer, 1981; McFarland et al., 1993).

Pero a pesar de esa actitud de prudencia que debemos adoptar ante las posibilidades de generalización de nuestros resultados, nuestros datos tienen el interés de poner de evidencia que el nacionalismo, al menos en ciertos grupos, no tiene las connotaciones negativas que tradicionalmente se le ha atribuido. Consideramos que esto es importante ya que, por una parte, cuestiona la universalidad de las actitudes asociadas con esos movimientos políticos y, por otra, abre el camino a investigaciones teóricas y empíricas mucho más concretas y precisas sobre este tema.

Los sujetos nacionalistas de nuestra muestra son progresistas, con una orientación de izquierdas, reivindican mejoras políticas, económicas y sociales para su comunidad, pero al mismo tiempo son internacionalistas y consideran que otros grupos tienen tantas virtudes como el propio. La preocupación por la realidad inmediata que les toca vivir, no impide que sean solidarios con los problemas de los ciudadanos de otros países. Tal y como señalaban los galleguistas de principio de siglo, se trata de armonizar la cultura universal con la cultura propia. Frente a la que es la opinión más habitual sobre el nacionalismo, nuestros datos señalan también, que los nacionalistas presentan puntuaciones más elevadas que los no nacionalistas en esas dimensiones de internacionalismo y solidaridad con otros países.

Frente a un nacionalismo de la superioridad y del dominio sobre otras naciones, nos encontramos ante un nacionalismo que podríamos calificar como de resistencia, en cuanto trata de preservar el patrimonio social y cultural

propio del grupo y de lograr su desarrollo económico, al tiempo que pretende dotar a sus miembros de una identidad social positiva que se ve amenazada por las valoraciones que los exogrupos con más poder realizan sobre el endogrupo. Y ello sin que existan actitudes de rechazo hacia los otros grupos o comunidades.

Los resultados obtenidos nos llevan a plantear que posiblemente una de las causas de la generalización indebida que se ha hecho de ciertas manifestaciones nacionalistas, sea la no-consideración de la naturaleza histórica y contextual de este tipo de fenómenos sociopolíticos. Como señalaba Martín-Baró (1983): "... es necesario situar y fechar el conocimiento psicosocial, y no vender como universal lo que es local y parcial" (Martín Baró, 1983, p. IX).

El discurso de defensa de la propia identidad, las demandas de autogobierno, etc. adoptan formas variadas dependiendo de la situación concreta en la que se encuentre cada grupo y de las relaciones particulares que mantenga con los demás. El adoptar esa perspectiva histórica y contextual nos permite, por tanto, conocer las condiciones en las que surgen los discursos nacionalistas y la finalidad a la que sirven. De esta manera, se evita el error de tratar de idéntica manera expresiones políticas que responden a causas bien diferentes, que se asocian a ideologías completamente opuestas y que implican consecuencias sociales y políticas también distintas.

Por todo lo anterior, quizá sea conveniente empezar a sustituir el término nacionalismo por el de nacionalismos, para dejar de manifiesto las importantes diferencias ideológicas y de práctica política que pueden existir entre los grupos que defienden la autodeterminación de su comunidad nacional.

### **Referencias**

- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg. University of Manitoba Press.
- Allport, (1927): The Psychology of Nationalism: The Nationalistic Fallacy as a Cause of War. *Harper's Monthly*, August, 291-301.
- Bell, Aubrey F.G. (1994). *Galicia vista por un inglés*. Vigo. Galaxia (Original Edition: Spanish Galicia. London, 1922).
- Beramendi, X. (1994): Nacionalismo e Xenofobia. Alunhas Hipóteses de Traballo. *Cadernos de Psicología* 15, 20-28.
- Berger, P. L. (1966): Identity as a Problem in the Sociology of Knowledge. *European Journal of Sociology*, 7, 105-115.
- Breully, J. (1982): *Nationalism and the State*. Manchester. Manchester University Press.
- Clark, K.B.-Clark, M.P. (1947): Racial Identification and Preference in Negro Children. In Newcomb-Hartley (Dir.): *Reading in Social Psychology*. New York. Holt.
- Druckman, D. (1993): Nationalism, Patriotism and Group Loyalty: A Social-psychological Perspective. *Mershon International Studies Review*, 38, 43-68.

- Ferguson, L.V. (1942): The Isolation and Measurement of Nationalism. *Journal of Social Psychology*, 16, 215-228.
- Gellner, E. (1983): *Nations and Nationalism*. Oxford. Blackwell.
- Hobsbawm, E.J. (1990): *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Horch, M. (1985): *Social Preconditions of National Revival in Europe*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Jahoda, G.-Thomson, S.S. (1970): *Ethnic Identity and Preference among Pakistani Immigrant Children in Glasgow*. University of Strathclyde.
- Kedourie, E. (1960): *Nationalism*. London: Hutchinson.
- Kohn, H. (1962): *The Age of Nationalism: The First Era of Global History*. New York. Harper Bros.
- Kosterman, R.-Feshbach, S. (1989): Toward a Measure of Patriotic and Nationalistic Attitudes. *Political Psychology*, 10, 257-274.
- McFarland, S.-Ageyev, V.-Abalakina, M. (1993). The Authoritarian Personality in the United States and the Former Soviet Union: Comparative Studies. En W.F. Stone, G. Lederer y Richard Christie (Eds.): *Strength and Weakness. The Authoritarian Personality Today*. New York: Springer-Verlag.
- Martín-Baro, I. (1983): *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA Editores.
- Montero, M. (1993): Altercentrismo y Construcción de Identidades Negativas. En D. Mato (Comp.): *Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas. UNESCO-Nueva Sociedad.
- Nairn, T. (1979): *Los Nuevos Nacionalismos en Europa: La Desintegración de la Gran Bretaña*. Barcelona. Peninsula.
- Saavedra, P. (1992): *A Vida cotidiana en Galicia entre 1550 e 1850*. Santiago de Compostela. U.S.C.
- Sabucedo, J.M.-Arce, C.-Rodríguez, M. (1992): *Xuventude e Política en Galicia*. Santiago de Compostela. U. S. C.
- Stagner, (1940): A Correlation Analysis of Nationalistic Opinions. *Journal of Social Psychology*, 12, 197-212.
- Stern, P.C. (1995): Why Do People Sacrifice for their Nations?. *Political Psychology*, 16, nº 2, 217-235.
- Tajfel, H. et. al. (1972): Devaluation by Children of their National or Ethnic Groups: Two Case Studies. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 11, 235-243.
- Tajfel, H. (1978): Differentiation Between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations. *European Monographs in Social Psychology*, 14. London. Academic Press.
- Tajfel, H. (1981): *Human Groups and Social Categories*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Tajfel, H.-Turner, J.C. (1986): The Social Identity Theory of Intergroup Conflict. In Worchel & Austin (Eds.): *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Chicago. Nelson-Hall.
- Vaughan, G.M. (1964): The Development of Ethnic Attitude in New Zealand School Children. *Genetic Psychology Monographs*, 70, 135.

**J.M. Sabucedo** es Catedrático de Psicología Social en la Universidad de Santiago de Compostela.

**Concepción Fernández** es becaria de investigación en la misma Universidad. Ambos autores forman parte del grupo de investigación de Psicología política de la USC.